

# EL ARGOS.

REDACTOR RESPONSABLE, DR. JUAN BENIGNO VELA.

AÑO I

AMBUATO, MARZO 8 DE 1890.

Nº 6

## REVISTA

Cuando con la mejor buena fe del mundo, lanzamos, en el número segundo de "El Argos," la idea de que el próximo Congreso autorizase al Poder Ejecutivo la enagenación de las islas de Galápagos, para cancelar con su producto la onerosa deuda extranjera que pesa sobre el Ecuador, y atender con el sobrante á la construcción del ferrocarril de Sibambe, sin hacer otros sacrificios que pueden comprometer la suerte futura de la República; no lo hicimos ciertamente con otro propósito que con el de excitar la discusión de la prensa ilustrada sobre este asunto, tan delicado de suyo y que requiere mucha meditación y estudio; pues de nosotros jamás hemos tenido la necia pretensión de creernos competentes para decidir ninguna materia de ésas que exigen largas discusiones y profundos conocimientos.

Nuestro objeto está conseguido; y justo es decirlo, la prensa de Guayaquil ha combatido nuestra idea con suma habilidad y sobra de patriotismo, bien que sin llegar á convencernos; puesto que las razones aducidas por nuestros respetables colegas pueden ser refutadas con facilidad; y así procuraremos hacerlo en el número siguiente de esta hoja, reproduciendo para ello lo que sobre el mismo asunto dijimos en uno de los números de "La Idea;" ahora no podemos entrar en discusión, porque nos falta lugar y tiempo, á causa de que andamos ocupados en las elecciones de Vicepresidente; y concluimos este ligero capítulo de nuestra Revista, agradeciendo cordialmente á los colegas de Guayaquil que, al oponerse á nuestra idea de venta del Archipiélago, lo hacen reconociendo la sinceridad de nuestros propósitos y honrándonos sobre modo con expresiones y conceptos que serían para enorgullecernos, si ellos no vinieran de amigos cuya vengencia para con nosotros se ha distinguido en todas ocasiones.

Pero ninguna satisfacción es completa en esta contradictoria vida. Si por un lado nos vienen palabras de aliento y simpatía, por otro nos llueven palos que es una bendición; y esto sucede porque quienes nos los descargan, desconocen nuestra honradez política y nuestros limpios antecedentes; ó acaso lo hacen por mucha mala fe y gratuita enemistad. El Redactor de "El Perico," por ejemplo, es uno de los que más ha debido conocernos y estimarnos; y con todo, allí se nos viene con una atroz calumnia que por fortuna no puede dañarnos: decir que somos venales, capaces de despojarnos de nuestro altivo carácter por el sonido del oro y que aun podemos vender nuestra pluma y nuestra conciencia por un puñado de dinero, oh! son afirmaciones que, aunque no nos hieren, nos ofenden intimamente: venal el orgulloso ciego Redactor de "El Argos"? codicioso y menguado el severo Redactor de "El Com-

bate"? Cosa muy común es en la política y en todo juzgar á los hombres conforme á nuestras propias pasiones; y sólo así comprendemos por qué "El Perico" nos hubiese nivelado con los infames logrerros de su tierra, sabiendo como sabe hasta qué extremo se ha manifestado nuestra independencia en todos los actos de nuestra tempestuosa vida pública: denos un hecho "El Perico," un solo hecho que nos avergüence, que de cualquier modo empañe nuestra conducta, y le rendimos las armas; entre tanto, aquí nos tiene con la conciencia serena y la frente levantada.

Terencio, otra vez Terencio atina á caer debajo del poder de nuestra pluma; pero ahora no le trataremos con el comedimiento y cultura del otro día; entonces ni sospechábamos quién fuese el susodicho; mas hoy ya sabemos quién es y quiénes le pagan al miserable, para que se ponga en nuestro camino con el garrote del bandidero; y al conocerle, ya no podemos guardar con él ningún miramiento; es un perro que no nos infunde más que desprecio, nunca temor.

Si las cartas de Guayaquil no nos engañan, el indigno Terencio es un extranjero de esos que, ocultando con cuidado su verdadera nacionalidad, se vienen para nosotros sin oficio ni beneficio, y recorren nuestros pueblos, sin fijarse en ninguno de ellos, por que nada tienen que hacer. Conocimosle á ése vagabundo en la ciudad de Riobamba, allá por los años de 1870 y 71; tenía entonces una casa de comercio; asociado con otro perillán, derrocharon los dos en poco tiempo todo el capital, que era ageno por su puesto, pertenecía á varias casas de Guayaquil; los dos bribones se alzaron con el santo y la limosna, defraudando á todo el mundo; el uno se mandó mudar para Panamá, y el otro se quedó por nuestras tierras, sin saber qué hacer de su ruin humanidad: este es el pobre diablo que hoy aparece defendiendo á los ladrones de Guayaquil y firmando con el seudónimo de Terencio.

Ya pueden nuestros lectores advertir que con semejante canalla, no nos es posible entrar en disputas: empleado como se halla actualmente en la casa más interesada en sostener los contratos de Kelly y Palau y los proyectos del conde D' Oksza; claro es que Terencio, bien pagado para el efecto, tiene que desempeñar á maravilla el papel de Zingo; y así lo está haciendo, seamos francos; y por lo mismo, no sería decoroso para nosotros ni discutir, menos contestar y entendernos con gente tan villana; y así, puede continuar Terencio en su tarea de insultarnos, y aun puede lapilarnos, si le place; los pillos de alquiler como él, no merecen el honor de que nosotros les demos la mano.

Las elecciones de Vicepresidente, han sido muy pa-



cificas en la provincia de Tungurahua; pues no habiendo habido más oposición que la de algunos Curas en sus respectivas parroquias, en todos los demás pueblos, las elecciones han pasado casi desapercibidas; lo cual no deja de ser una verdadera contradicción para el partido liberal, pujante en toda la provincia; porque sucede que cuando no hay oposición en las elecciones, no hay calor ni nadie quiere trabajar en las parroquias y cantones y todos esperan el triunfo sin molestarse para nada; y de aquí resulta el corto número de votos que hay en cada parroquia y la indiferencia de todo el mundo.

A pesar de lo dicho, la provincia de Tungurahua es la que más se distingue en el interior de la República por sus sentimientos liberales; y en la presente ocasión es cuando más pruebas ha dado de su odio al partido terrorista y de su prevención contra el candidato salido de las cofradías de Quito. Nadie ha trabajado en esta provincia, nadie se ha movido, ni siquiera se han reinstalado bien las Sociedades Republicanas de Ambato, Pillaro y Pelileo; ningún acuerdo entre los tres cantones; y cosa singular! llegado el primer día de elecciones; el nombre de D. Manuel Larrea ha resonado en todos los labios; y si no hubiera sido por unos cuantos clérigos, y de los peores, que se han valido de todos los medios imaginables para obtener sufragios en favor del candidato clerical, el Sr. Larrea habría sido electo sin mancha en esta provincia; y agregamos, que si hubiera habido verdadera oposición por parte de todo el clero, la provincia de Tungurahua habría dado cuatro mil votos por Larrea, demostrando así que en nuestros pueblos es imposible la dominación clerical, como en Quito, Cuenca, Riobamba y Loja, donde los Obispos y Cabildos y los frailes de todas las órdenes religiosas, ejercen una horrible presión sobre esas desgraciadas ciudades.

## LA CUMANDA DEL SR. MERA.

### CARTA V.

No alcancé, querido Silvio, á explicar en mi carta anterior todo mi pensamiento, acerca de las revoluciones en el Arte, y de la necesidad por tanto del *exclusivismo*, en materias literarias: continuación es pues ésta de lo que decía.

Pueblo no ha habido en el globo, como el helénico, más artístico por naturaleza, ni más admirable, sea cual fuere el instrumento elegido, para la expresión de lo bello. Verdadera morada de los dioses, Olimpo sublime de la hermosura en todo su esplendor, eterna desesperación de sus adoradores, la Grecia antigua fué la madre de las bellas Artes y á la par su pasmosa maestra, para quedar al fin de su gloriosa Emperatriz. Todo allí rie, todo es vida y placer: traviesa, alegre, juguetona la naturaleza, allí el dolor ha embotado sus filos; al alcance de todos están los oráculos, que revelándoles los arcanos del destino, los arma no sólo de indiferencia, mas de alegría ante el mal inevitable: la muerte misma es allí una graciosa sonrisa de Iris, compasiva y radiante mensajera de los inmortales. De un mundo así tan encantador y en miniatura ¿cómo no había de ser también sorprendente y acabada miniatura su reflejo vivo, su imagen conservada, eternizada en cada una de sus obras maravillosas? Imitar con más ó menos asierto tan inimitables dechados, acercarse un poquito á tan soberanos tipos, he aquí la gloria de las épocas más felices y fecundas de la Literatura, ora en la fascinadora claridad del imperio de Augusto, ora en el Renacimiento, ya en esa explosión de vida intelectual bajo Luis XIV, ya en los últimos esfuerzos de este siglo y el anterior, por conservar el clasicismo en toda su pureza.

Pero, á más de que perfeccionar la perfección rematada era pasar de lo imposible á lo absurdo, olvidaban esos engañados obreros del pensamiento que á otro mundo de ideas otra necesariamente debía ser la forma que vistiesen, menos acabada quizás, pero más grande sin comparación que el mundo de

la raza helénica. Con sus dioses, todo desapareció de su privilegiada zona: á su resplandeciente Olimpo sucede la abrumadora magstad de cielos ilimitados; á las Driadas, Sátiros y Tritones, la misteriosa soledad de las selvas, el religioso murmurio de las fuentes, la profunda inmensidad de mares desiertos; pero soledad, inmensidad y murmurios, vivificados por la presencia de un Dios único. En vez de ese instinto pasajero, si vehementemente, rápido como la sensación que lo despierta, y allá juego picaresco á lo más de un diosillo ciego y de una diosa, gracias toda ella y ambrosía á par que sólo antojadiza y voluble; nace una pasión profunda, inextinguible, casi infinita, porque aspira no á una simple satisfacción material, sino á la identificación de dos almas en un solo aliento; de dos almas ya no sólo iguales en categoría, sino superior la del objeto amado, por esa especie de culto religioso que, desde la regeneración del Gólgota, ha impuesto al sexo fuerte su débil, pero siempre seductora mitad. La esclavitud, casi general entonces, queda moralmente borrada ante la igualdad de todas las razas, en el seno de un mismo Padre; á los decretos de un destino inexorable sucede la ineludible responsabilidad de nuestros actos por el libre albedrío; á la servidumbre más ó menos disfrazada, la verdadera libertad, por lo menos del espíritu; á un mundo apenas peninsular, el Universo todo en su incomensurable y abismadora grandeza; á una vida-sueño, vida-placer, vida de niños, sucede la vida viril, la tormentosa, la luchadora con la espantosa dualidad, esa vida-combate entre el mal y el bien; y por fin á la muerte indolente, material y casi completa del griego, sucede la muerte del cristiano, estremecido por los sordos y pavorosos ruidos de la Eternidad que le llama y por el tenaz recuerdo de un pasado que le amedrenta.

¿Había de resistir incólume el tipo de un mundo en miniatura, de lo finito, al querer encerrar en él la Creación toda, lo infinito? En manos de Lucrecio mismo, agitados sólo por la duda y el estudio de pueblos extraños al suyo, mas no todavía por las asombrosas y fecundas verdades, que luego brillarán para la humanidad toda; apenas si se ven algunos fragmentos de la adorada turquesa, apenas si alguna vez sonríe, en sus salvajes y sombríos exámetros, el dios de la cítara y la dorada cabellera. Y cuántas decepciones, cuántas lamentables caídas; qué voluntario y muchas veces tristísimo achicamiento de cuantos sin comprender esta revolución inevitable, debida á las creencias, usos y civilización distintas de los tiempos, se han empeñado en dar vida á lo que, herido para siempre de muerte, vivirá sólo en el alma de los adoradores de lo bello; mas no dando frutos que se le asemejen, ni menos correspondientes al vigor de los que, por la gloria de ese ideal, aun su propio ingenio sacrifican! Corneille, Racine, Molière, Molière sobre todo, y cuántos otros más habríanse encumbrado sabe Dios á qué altura, sin esta fatal tendencia á vivir sólo entre antiguos griegos y romanos. Y á la larga ¿no son el cansancio y el desprecio resultado forzoso de las copias ó las imitaciones? Y qué decir de los imitadores de imitadores, de esos calcos impertinentes, con que hasta la vejez nos han de abrumar nuestros versistas? [1] Hasta en la música, Silvio, las eternas variaciones sobre un tema conocido, ni siempre son felices, ni sabida la melodía del primer maestro, hay una sola que por último no fastidie.

La aparición, pues, y la propagación del Cristianismo, la irrupción de hordas bárbaras en toda Europa, la formación de nuevas naciones con leyes y costumbres en nada parecidas á las dominantes en los tiempos mitológicos; tenían forzosamente que imprimir otro carácter á la literatura, y sin que en nada cambiasen las leyes eternas de lo bello, otro necesariamente tenía que ser su fondo y aun su forma no poco modificada. ¿Caprichosa por esto, extravagante, desproporcionada? campo únicamente de vampiros, vestiglos y duendes; de estupendos é incantes milagros como en la edad media, de irregularidades monstruosas, de creaciones absurdas? y siempre en fin revoltosa hasta en sus figuras, como, por ejemplo, cuando compara á la luna con el punto que lleva la i, al contemplarla desde el pie del campanario de Nôtre-Dame? Allí está el error, allí las exageraciones de los combatientes; exageraciones y errores que con la victoria desaparecen. Venga la originalidad, la audacia en la concepción, la osadía muchas veces increíble en el asunto y el desempeño; no haya feo ni hermoso excluido

[1] Pocas son las producciones de Mera en que no esté visible su tendencia á la imitación.



del horizonte de la imaginativa; pero sea la verdad la norma, las necesidades de la época su inspiración y la moral su mandato, y por fuerza la belleza en la arte será su resultado. Y admirable contradicción de nuestro espíritu! los enemigos de la civilización moderna (cuya tendencia trascendental es la sustitución del derecho sobre la fuerza-diosa única verdadera de la antigüedad); los que con tanta destemplanza nos acusan á cada paso de *apego al paganismo*, ellos son, ellos los más fieros defensores de la belleza *exclusivamente* helénica; ellos los que todavía creen que sólo al clasicismo puro de los gentiles se ha de pedir la inspiración y los preceptos. ¡No te causan risa, Silvio, no te estomagan, en bocas de *viejos devotos* esas enmohecidas flechas del dios-niño, aquel desgarrado y peligroso cinturón de Venus y la infaltable Parca y el furibundo Eolo & & de brazo por supuesto con nuestros Angeles y demonios, y queriendo dizqué á veces realzar tipos de más acabada belleza en nuestras creencias? Oh, y apéales un punto de su horror al romanticismo!

Pero lo más divertido de esta polémica es que los mismos contendores no han logrado hasta hoy deslindar perfectamente su campo de batalla; y al contrario apoderándose cada cual de las mejores prescas de su enemigo, allá se denominan como quieren, y en el fondo es una misma su objeto: la expresión más perfecta de lo bello. Y la razón es muy sencilla, porque sean cuales fueren las innovaciones en el Arte y cualquiera la escuela en que nos alistemos, dejaría de ser ciencia la Estética si careciese de principios tan inquebrantables como la verdad y tan necesarios é ineludibles como la naturaleza del hombre, llamado á la expresión de lo que forma su objeto, la belleza. Sin la estricta observancia de estos principios, sin la perfecta armonía entre el fondo y la forma; imposible la producción de obra ninguna que desafie la duración de los siglos, imposible la manifestación del *bello ideal*, de ese tipo eterno, innato desde luego en el alma, como chispa brotada de Dios y prueba la más penitencia de nuestra espiritualidad y permanente personalidad; pero perfeccionado, abrilantado por la educación y el estudio; Esos principios, esas leyes, que tú bien conoces, no son ciertamente factores del ingenio, ni siquiera lo suplen; pero despiertan al que lo tiene, é ilustrándole le dan seguridad en su trabajo y más probabilidades de perfección. El talento, la sublimidad en la concepción son exactamente como la hermosura en la mujer: la naturaleza únicamente es su acreedora; pero así como para cautivarnos para siempre y á remate de una mujer hermosa, es forzoso que una educación osmerada y virtudes no vulgares la realcen; así también en una obra literaria no basta cierto fulgor casual y pasajero, ni siquiera el mucho fuste en la concepción, ni cierta hermosura medio salvaje, si me es permitida la palabra; si aspira á la inmortalidad, no cuida sólo del fondo, piense en la perfección á lo menos relativa de la forma, en la exigida á nuestra flaca naturaleza; y poco nos importará que el autor se llame clásico ó romántico.

Mas en el actual *naturalismo*, fruto de una sociedad gastada y en extremo achacosa, no alcanzo yo á distinguir ese carácter de necesidad, ni menos los de verdad y moral que siempre distinguen aún á los sistemas nacientes, cuando es imprescindible alguna transformación; pero tampoco me parece llegado el tiempo para sentenciarle en definitiva. Basta por hoy, Silvio, salud!

Athos.

## CORRESPONDENCIA DE GUAYAQUIL.

Guayaquil, Febrero 19 de 1890.

Señor Redactor de "El Argos".

Ambato.

Amigo mío:

He dejado pasar algún tiempo, digo algunos días, sin escribir, mientras se publican mis cartas anteriores. Han sido éstas más largas de lo que yo mismo pensaba, pues, así lo requerían los asuntos tratados en ellas; mas, en adelante, procuraré compendiar todo lo posible.

Ya se impondría Ud. de las *perrosísimas razones* que alega Kelly, para cohonestar la falta de cumplimiento del célebre contrato. Llama fuerza mayor, el buen hombre, á lo que yo no llamo sino tropiezos incidentales, que debieron preverse y obviarse oportunamente. Escasez de brazos, porque no había con qué ó no se quería pagar. Prueba de ello, la

disolución de las brigadas *¡que se han comido nueve millones!* . . . . . Derrumbe de terraplenes, por mal trazados y peor hechos. Falta de cálculo previo en su costo, falta de previsión en todo. La cuestión se reduce á esto: se pretendió construir el ferrocarril con poco menos que *aleluyas*: con los rendimientos del trayecto concluido, con las sales y el *crédito*, si, no se ría Ud, con el *crédito* del difunto Banco Anglo-ecuatoriano ó Anglo-chino, que da lo mismo. Se vió que esto era imposible y entonces se recurrió á la formación de la desdichada Compañía de Ferrocarril y Obras Públicas. Con S. 500.000 de capital nominal creyeron que no sólo se construiría la línea de Durán sino también *obras públicas de Guayaquil*. No se engaña más un muchacho al que se le ha dado medio real en día de fiesta.—O será que se pensaba repetir el milagro de la multiplicación de los panes, digo los *milagros* de la Corporación Comercial, que con S. 200.000, *in nomine*, le *prestaban* al Gobierno algo como el cuádruplo de esa suma.—Logró la Compañía un empréstito del Banco Internacional, otro de la respetable casa española de Claro, Onativia & C<sup>ta</sup>; hicieron, por fin, el gran enjuague de los nueve millones de francos; se evaporó todo, y nos sale ahora el gran taumaturgo de la época con su *fuerza mayor*, espediente especioso, ridículo, risible, y diré también que *cínico*! Si se examinara por un imparcial los libros de la Empresa ¡cuántos manejos ignorados, cuántas otras *habilidades* saldrían á lucir!

Entre tanto, sigue la Compañía disfrutando de los rendimientos de las sales y del ferrocarril, *sin garantía*, sin haber cumplido el contrato, con mayor pérdida cada día y ningún provecho para el país.

Los bien librados, los únicos que han gozado de toda esta *tragicomedia*, los que aún gozan, son los *altos empleados*, los extranjeros que han venido á darse entre nosotros humos de grandes señores; una partida de ingenieros peruanos á cual más pedante y sibarita, á cual más *científico* y remolón. Si Ud. los viera, mejor dicho, si Ud. los pudiera ver ¡qué personajes! ¡qué aires, qué *tufos*! Es cosa que carga.

La *fuerza mayor* de Kelly ha sido su *troupe d'entrepreneurs*. Y . . . . . *voilà tout*.

—Tenían hambres atrasadas y se han sacado el vientre de mal año.—

Basta ya de Ferrocarril del . . . . . del . . . . . en fin, de la *rosa náutica*! . . Bien puede ser que poco más tarde se presente ocasión de volver á tocar el punto. Hay para empezar y no acabar, ni en el día del juicio por la tarde.

Hablemos del Gobierno y su sistema de finanzas.

Con el propósito de nivelar el Presupuesto, se ha ordenado la rebaja general de sueldos. La proporción establecida es digna de . . . miento: no es digna de nadie. Aquí, en Guayaquil, según la peregrina proporción, el Interventor de Aduana, el Director de Estadística y no sé si también el Colector, ganarán, digo, recibirán, más que el Gobernador, el Tesorero, el Superintendente de Aduanas; más que los Ministros de Estado!

Los infelices institutores de escuelas ayunarán á lo Tanner, á lo Succi, á lo Merlatti; el ejército, sí, es cosa sagrada. Estoy por creer que el Gobierno desearía, que ni se le nombre. Cómo, los guardianes de la paz y de la ley, sin sueldos. Cómo, dados de baja. Eso sería inicuo ¿no le parece á Ud? A Ud, nó, mas á los partidarios de la fuerza, de la *paz armada*, del orden terrible, sí.

La Sociedad Liberal Democrática resolvió abstenerse en la próxima lucha electoral. Esa resolución obedece á un sentimiento de amor propio, que, francamente, nada tiene de liberal, menos de democrático. Se habían empeñado en imponer su voluntad á la República: no significaba otra cosa el nombramiento del ilustre Don Pedro Carbo, á despecho suyo, y sin contar de antemano con las demás sociedades políticas; impuestos del acuerdo de éstas, los señores demócratas formularon una terna y pretendieron que de ella precisamente había de elegirse el candidato. ¿Qué es ésto sino deslayado y peregrino? No sé cómo se llaman liberales y demócratas, quienes revelan tan marcadas tendencias á la oligarquía. Si no se someten á la ley de las mayorías, que es uno de los fundamentales dogmas de la Democracia ¿á qué se someterán? Sensible es que el partido liberal se fraccione así, ocasionando odios profundos, rivalidades mezquinas, y una guerra intestina desastrosa.

Ya sabía Ud. que, en Mayo próximo, va á reunirse el Cons-



greso Nacional. Su reunión anticipada se encamina á la aprobación y sanción del contrato magno, del contrato d' Oksza-Swicy Kowsky-Chamberes-Sedières, & . & . & . & . C?

La Junta de Crédito Público á cuya consideración se han sometido las propuestas no tiene facultad, según el decir de quienes saben más que nosotros de este embrollo, no tiene facultad, repito, para negociar empréstitos nuevos, ni ferrocarriles, ni nada, nada que no sea el arreglo de la llamada *Deuda Inglesa*.

Por hoy, nada más que esto sobre el famosísimo contrato; con más estudio y más calma, me concretaré á decir algo sobre el proyecto... *redentor*. Conste, entre tanto, que se está violando la ley.

Querría hablarle sobre el estado político general; de las facultades, hoy más que nunca *Extraordinarias*; pero sería llenar las columnas de "El Argos" con sólo mis escritos.

Hasta otro día, querido amigo mío,

ALCIDES.

## PALABRAS DE MANABI.

### LA MENTIRA OFICIAL.

Toda mentira es una infracción de la verdad, y ésta, como es sabido, es la base de las relaciones sociales. Si de cualquier manera se falta á la verdad, resulta indefectiblemente que se alteran y subsisten esas relaciones, que á su vez, son los hilos de la vida civilizada. Por esto es que la mentira, no sólo es un pecado grave en la religión, sino un crimen afrentoso entre los hombres de buen sentido. Ahora bien, esta es la apreciación de cualquiera mentira de cualquiera; pero la mentira oficial, la mentira de los conductores de la autoridad, constituida para el buen régimen de esas relaciones sociales, es ya un crimen imperdonable, no sólo por lo indecoroso de su naturaleza, sino por los graves daños que causa á la sociedad y á los particulares.

Tal ha sido precisamente la que se inventó, hace poco, acerca de que había gran peligro de que se atentara contra el orden público; mentira inventada en regiones oficiales, sólo para tener ocasión, según las malas lenguas, de extender la ávida mano del peculador sobre las exhaustas arcas del erario, como en antaño era costumbre corriente. En el día, gracias á la confianza pública, nadie cree que tenga la menor parte en ella, el Jefe del Estado, pero en cambio todos están dispuestos á sospechar que la tengan sus adláteres, en especial los parientes colocados en altos puestos, tan altos que á pesar de estar de sobornal, se han hecho más pesados que la carga.

Estas consideraciones vienen á acreditar una vez más, que las mentiras oficiales, son las más funestas á la sociedad, y que el *nepotismo* es la flaqueza más perniciosa de nuestros altos Poderes. Por lo cual, hago la moción para que se considere y sancione en el próximo Congreso: que se adopte la ley de Chile, prohibiendo á esos altos Poderes, que empleen á sus parientes hasta el cuarto grado de consanguinidad y segundo de afinidad. Los pueblos no quieren tener sino un jefe, y no una familia reinante como en las Monarquías. La Nación sólo apetece por unanimidad, que se sostenga el orden constitucional, y que no se la obligue á conmovirse, ni corromperse, imitando á El Celoso impertinente de Cervantes.

He decho,—PUBLO.

### CABOS SUELTOS.

Sin hacernos responsables, publicamos á continuación la carta anónima que recibimos anoche por el correo intermedio de Guayaquil. El Sr. Dr. Uquillas sabrá

vindicarse de una manera cumplida; así lo esperamos; pues que el anonimista Terencio, no puede ser sino un infame, pagado por la "Sociedad de la Argolla", para defender á los ladrones y para injuriar á los hombres que como nosotros vivimos para arrancar la máscara á los malvados, presentándolos en toda su horrible desnudez. He aquí aquella carta:

"Marzo 1° de 1890.—Mi estimado y muy considerado Sr. Argos:—Tengo encargo de decirle que no haga U. caso de las picardías, torpezas y calumnias de Terencio, el cual es el consabido Diputado por Bolívar, que en el Congreso de 1886, defendió á capa y espada el contrato de sus dueños, para ser luego empresario.—Buena salud, y desprecie U. á ese... de Emilio Uquillas, [alias Terencio].—Firmado.—"Juvenal."—

CLAMOR DE UN PUEBLO.—Personas muy caracterizadas de Jipijapa, se han servido dirigirnos una carta colectiva en los términos más honrosos para nosotros, y encaminada principalmente á suplicarnos que hablemos en favor de la reorganización del "Colegio Bolívar" en esa localidad, y que hasta agosto del año pasado permaneció regularmente servido, siendo el único establecimiento de educación secundaria en el importante cantón de Jipijapa. ¿Por qué mandó el Poder Ejecutivo cerrarlo á la primera insinuación de un Jefe Político por ventura ignorante ó enemigo del pueblo? Lástima es que el Dr. Flores hubiese cedido al informe de una autoridad mal intencionada, sin consultar las conveniencias sociales y sin advertir que el "Colegio Bolívar" en Jipijapa, por lo mismo que no está regentado por frailes, merece más respeto y atención; porque, tiene que dar más tarde virtuosos ciudadanos, hombres útiles á la República. Cuando se reuna el Congreso, trataremos de este Colegio con más detenimiento; y hasta tanto los respetables Sres. que se han servido dirigirse á nosotros, reciban nuestras más sinceras gracias y la promesa que les hacemos de ocuparnos de Jipijapa con toda preferencia.

CONGRESO.—Es ya un hecho fuera de toda duda, que el Presidente de la República ha convocado el Congreso extraordinario para el 15 de Mayo próximo; y aunque nosotros, en consideración á la pobreza del tesoro público, habríamos deseado que el Ejecutivo se contentase con sólo el Congreso ordinario; tenemos al propio tiempo que guardar silencio por otras consideraciones de altísima importancia, que indudablemente son las mismas que han pesado en el ánimo del Sr. Flores, para convocar un Congreso en la peor de las situaciones económicas, que jamás hubiese contemplado el Ecuador. Pero está hecho; en el Congreso extraordinario, lo mismo que en el ordinario, va á jugarse la suerte futura de nuestra Patria; y como nunca, todos los ecuatorianos están pendientes de los labios de cada uno de los honorables representantes del pueblo; y nunca también como ahora, los Senadores y Diputados se hallan sujetos á la más dura prueba: vamos á conocer á nuestros hombres; vamos á verlos depurados en el crisol de la honra Patria; y los que de entre ellos salgan ileso, sin haberse doblegado ante el poder del oro vil, que seguramente ha de derramarse de un modo oculto por los interesados en la aceptación de los inicuos contratos que todo el mundo sabe, los honorables, decimos, que desprecien el brillo del oro corruptor, ésos serán los que más tarde puedan decir con la mano en el corazón y la frente altiva: "nosotros libertamos á la Patria del abismo sin fondo en que querían hundirla muchos de sus propios hijos asociados con extranjeros que no tienen otro dios que el oro ni más ley que el egoísmo."